

RESEÑA I

REFLEXIONES EN TORNO A TRAS OTRO PROGRESO. FILOSOFÍA DE LA TECNOLOGÍA DESDE LA PERIFERIA, DE HÉCTOR J. HUYKE¹

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ ÁLVAREZ-CASTELLANOS,
LUIS O. JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, SARA GAVRELL ORTIZ Y
ANTONIO R. RAMOS VEGA

Con motivo de la publicación del libro *Tras otro progreso. Filosofía de la tecnología desde la periferia*, de Héctor J. Huyke, del Departamento de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez, se organizó en dicho Recinto un seminario, en abril de 2014, cuyo formato consistió fundamentalmente en cuatro breves conferencias en las que se analizaba críticamente algún aspecto relevante del libro, más el correspondiente turno de réplica y comentarios por parte de su autor. Los panelistas, colegas de Huyke, fueron Luis O. Jiménez Rodríguez (Dpto. de Ingeniería Eléctrica y Computadoras), Sara Gavrell Ortiz (Dpto. de Humanidades), Antonio R. Ramos Vega (Dpto. de Actividades Sociales y Culturales) y un servidor, Juan José Sánchez

¹ Héctor José Huyke-Souffront, *Tras otro progreso. Filosofía de la tecnología desde la periferia*, Editora Educación Emergente, Cabo Rojo, Puerto Rico, 2013, 249 págs.

(Dpto. de Humanidades). Hemos considerado útil reunir las cuatro conferencias, debidamente editadas para dicho propósito, en un solo artículo de cuatro secciones y publicarlo con el fin, entre otras cosas, de dar a conocer el libro de Huyke a la comunidad académica.

En mi opinión, este artículo, ya que se dirige a un público más amplio y que, posiblemente, no conozca el libro, quedaría incompleto si no se ofreciera una reseña panorámica del mismo. Por dicho motivo, he decidido sustituir en buena medida mi conferencia original por dicha reseña, un poco más extensa por lo demás que el resto de las secciones que conforman este artículo. Por lo que se refiere al orden escogido para distribuir las cuatro secciones, he considerado preferible adoptar el siguiente criterio: en primer lugar la reseña crítica de las tesis fundamentales que vertebran el libro de Huyke y una exposición sucinta de los asuntos principales de los que se ocupa (Juan José Sánchez); a continuación el análisis de una de las nociones que, en opinión de Huyke, constituyen la especificidad de la tecnología, la de optimización (Luis O. Jiménez); y luego el análisis crítico de algunos de los patrones que para Huyke resultan predominantes en la práctica tecnológica actual y sus implicaciones éticas en el ámbito de (a) las relaciones humanas y la dialéctica cercanía-lejanía (Luis O. Jiménez), (b) en el de las virtudes (Sara Gavrell Ortiz), sirviéndose como ilustración de la práctica obstétrica, y por último (c) en el ámbito del trabajo y el mundo laboral (Antonio Ramos).

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ

I. RESEÑA DE *TRAS OTRO PROGRESO*

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ, PH. D.

1. Preliminares

En nuestra opinión, y tal como se desprende del propio título, hay tres asuntos principales de los que se ocupa Huyke en su libro: 1) análisis del así llamado progreso tecnológico actual y los principales problemas

éticos que acarrea; 2) diagnóstico del problema y 3) posibles vías de solución. Tales asuntos exigen, a la postre, abordar directamente y haber tomado de alguna manera partido por la cuestión fundamental y que, a nuestro parecer, podría formularse de la siguiente manera: 4) en qué consisten, en definitiva, esas dos dimensiones que solemos admitir de la actividad humana, la dimensión llamada comúnmente tecnológica y la dimensión ética, y cuáles son las relaciones e implicaciones entre ambas; en particular, de acuerdo con el propósito del libro, cuáles son las implicaciones éticas de la tecnología.

El tratamiento de estos cuatro asuntos exige, como se comprende, un escrutinio riguroso de los estudios y resultados que aportan disciplinas muy diversas como la antropología política, social y cultural, la historia de la ciencia y la tecnología, los llamados estudios culturales, etcétera; pero sería en opinión de Huyke a la llamada hoy día filosofía de la tecnología a la que le corresponde, en definitiva, esta tarea: «Preguntarse qué es la tecnología y si es buena, en qué sentido es buena y cómo las nociones que predominan de ella corresponden o no con lo que la tecnología es, constituye el núcleo central de la *filosofía de la tecnología*» (p. 14a; subrayado del autor)².

Dividiremos nuestra exposición en dos apartados principales: en el primero nos ocuparemos de la cuestión que hemos considerado principal (el cuarto asunto citado), y en el segundo expondremos esos otros tres asuntos que constituyen el propósito inmediato del libro. Nuestra exposición altera bastante el orden que ha decidido seguir nuestro autor en la suya, e incluso recurriremos en algunos casos a nociones y ejemplos que no se encuentran explícitamente en el libro; pero procuramos, en cualquier caso, ser lo más fieles posibles al pensamiento de su autor.

² Salvo que se advierta lo contrario, en todo el artículo citamos *Tras otro progreso* mencionando tan sólo el número de página y, cuando la precisión lo exija, asignaremos las letras a y b a cada una de las dos columnas en que se divide cada página.

2. Tecnología y ética

Veamos de qué manera contesta Huyke a la cuestión de qué es la tecnología, en qué consiste el bien humano (desde el punto de vista ético) y cuáles son sus implicaciones mutuas.

1) Tecnología. Por lo que se refiere a la cuestión de la tecnología, nos dice, nada más comenzar su libro, que entiende por tal «cualquier tipo de cosa, conocimiento o actividad que, en un contexto político, económico y cultural particular, muestra un marcado esfuerzo en el logro de la optimización» (p. 15a). No se trata de una mera descripción casual de la tecnología (de hecho, la repite literalmente en numerosas ocasiones: cfr. pp. 18b; 29b; 41b, etc.), y tampoco de una enumeración de algunas de las propiedades inherentes a la tecnología, sino de lo que podría considerarse una definición de la tecnología como tal y, por tanto, de la solución que, por el momento, Huyke ha encontrado a la pregunta por la técnica, por recordar el título de un conocido artículo de Heidegger. Tres aspectos me interesa destacar acerca de esta definición.

a) En primer lugar, los ejemplos que propone a lo largo del libro para ilustrar qué entiende por tecnología muestran que su noción intenta ser lo suficientemente abarcadora como para incluir en ella desde lo que llamaríamos procesos tecnológicos rudimentarios hasta complejas estructuras sociales y políticas, aunque no cabe duda que el centro de su interés reside en las llamadas, comúnmente, «nuevas tecnologías». Además, al incluir en su definición tanto la noción de actividad como la de cosa y conocimiento, entendemos que Huyke está también de acuerdo en que bajo *tecnología*, término que ha preferido al de *técnica*, no nos referimos tan sólo a cualquier actividad práctico-productiva y su resultado más o menos tangible, perdure más o menos en el tiempo (el llamado en sentido amplio artefacto tecnológico), sino también a todo el conjunto de conocimientos y habilidades que vienen exigidos para llevar a cabo dicha actividad o para hacer uso de sus productos: la *téchne*, *técnica* en el sentido clásico de *arte*, del conocimiento correcto de lo que ha de producirse. Incluso es posible que tecnología no sea para Huyke, en

sentido estricto, cosa o (subrayado) conocimiento o actividad, sino quizás más bien la actividad que, guiada por el conocimiento, produce una cosa. De hecho, incluso por lo que se refiere al producto más o menos tangible de la tecnología, el artefacto, Huyke nos insiste en que un artefacto no es propiamente una «cosa» tecnológica sino en la medida en que nos la apropiamos y hacemos un uso tecnológico de ella: no sólo una piedra (por citar un ejemplo semejante a los que trae a colación nuestro autor) se convierte en martillo en la medida en que nos la apropiamos para martillar, sino también un objeto con cabeza metálica y mango de madera construido para dicho propósito. De hecho, un animal doméstico, por ejemplo, no interactúa con martillos *qua* martillos. Y lo mismo valdría, *mutatis mutandis*, para las complejas «aplicaciones» tecnológicas actuales.

b) En segundo lugar, Huyke intenta subrayar, mediante su definición de tecnología, como aclara a lo largo de su libro, que no existe una única manera de hacer tecnología, de acuerdo con un patrón único y lineal, y por eso prefiere hablar, para un «contexto político, económico y cultural particular» (p. 15a), de una *práctica tecnológica predominante* de acuerdo con un patrón determinado. De hecho, uno de los propósitos de su libro consiste, precisamente, en poner de relieve cuál es el patrón predominante hoy día.

c) El tercer aspecto que deseáramos destacar de dicha definición de tecnología es el hecho de que, si la consideramos en sentido estricto como tal, es decir, como una definición, entonces la especificidad de la técnica (por recurrir a la vieja distinción entre género y diferencia específica), es decir, lo que hace precisamente que tales cosas, conocimientos y actividades puedan denominarse tecnológicos y no otra cosa es, en opinión de Huyke, que «muestren un marcado esfuerzo en el logro de la optimización» (p. 15a). Ahora bien, si tal es el caso, entonces parece que, en su opinión, el núcleo de dicha especificidad reside, en definitiva, en la *optimización* como tal. ¿Y en qué consiste dicha *optimización*? A pesar de la importancia de dicha noción, introducida nada más comenzar su libro, tendremos que esperar hasta la página 35

para encontrar una definición precisa de la misma: «*Optimización*: cierto tipo de relación incremental entre lo apremiante (los resultados o «output») para alguien y los insumos, las inversiones o los recursos («input») que alguien provee» (pp. 35b, 39b). En nuestra opinión, si la entendemos de esta manera, la noción de optimización no es muy diferente a la de eficacia, convertida así, por tanto, en uno de los criterios principales para determinar si una determinada tecnología es o no buena; al fin y al cabo, no debemos olvidar que *óptimo* es el superlativo irregular de bueno, y *optimizar* es un verbo transitivo, de manera que quien se esfuerza por la optimización, se esfuerza por optimizar algo, es decir, por lograr para ese algo el grado máximo de bondad (la sección de Luis O. Jiménez Rodríguez en este artículo profundiza un poco más en esta cuestión). Un análisis más atento al trabajo de Huyke nos muestra sin embargo, al menos en nuestra opinión, que sin abandonar necesariamente la noción de *optimización*, hay otra dimensión de la tecnología que resulta crucial para nuestro autor: su dimensión posibilitante y creadora. En efecto, la tecnología es, a la postre, la que nos permite no sólo *poder* (subrayado) hacer algo, sino también la responsable de que ese *algo* que podemos hacer se haga realidad y pase a formar parte del ámbito de posibilidades que conforman nuestro mundo. Recurriendo a uno de los ejemplos que menciona Huyke, el del espacio urbano, diríamos que el automóvil no es sólo, entre otras cosas, aquello que nos permite *poder* acceder cotidianamente desde el hogar a nuestro puesto habitual de trabajo situado a kilómetros de distancia, sino también aquello que ha hecho realidad que un puesto de trabajo situado a kilómetros de distancia forme parte hoy día de nuestro espacio vital cotidiano. En nuestra opinión, dicha dimensión creadora de la tecnología se comprende muy bien si acudimos a ejemplos extremos como los de la geometría euclídea o la música sinfónica (que se incluyen en las tradicionales artes o *téchnai* liberales): tales técnicas no son sólo el instrumento con el que *podemos* abrirnos al mundo del espacio euclídeo o la sinfonía, sino las creadoras de tales mundos y responsables, por tanto, de que dicho espacio euclídeo o la sinfonía formen parte de nuestro ámbito vital.

2) Ética. Ya hemos adelantado que, en nuestra opinión, en la medida en que la cuestión fundamental que anima el libro de Huyke es

«[p]reguntarse qué es la tecnología y si es buena, en qué sentido es buena [...]» (p. 14a), entonces debería responderse de alguna manera en qué consiste esa *bondad* ética con la que juzgamos si una determinada práctica tecnológica es o no buena. Huyke nos dice en algún momento, sin embargo, que, posiblemente, nunca encontraremos una respuesta satisfactoria a dicha cuestión (cfr. p. 90a), pero sí que es posible, y quizás sea eso lo que nos baste para los propósitos del libro (así interpretamos la opinión del autor), ponernos de acuerdo en cuáles serían las exigencias mínimas de lo que podría denominarse una vida buena (éticamente hablando). Su tesis es que una vida buena es aquella que permite superarnos continuamente en vitalidad, prosperidad y diversidad y, en última instancia, nos convierte en seres moralmente autónomos, algo que, por lo demás, no es posible sin que se deje espacio suficiente al esfuerzo, al trabajo significativo y a la creatividad (cfr. p. 101b) y, además, se fortalezcan las relaciones humanas vivas, lo que va a denominar las cercanías. Se trata ésta de una tesis que, al igual que ocurría con su definición de la tecnología, parece haberla meditado con bastante detenimiento nuestro autor pues, de hecho, la repite continuamente y de manera casi literal a lo largo de todo su libro (cfr., por ejemplo, pp. 63b, 66a, 71b, 82a, 111a, 112b, 119a, etc.).

3) Implicaciones éticas de la tecnología. Definida de alguna manera en qué consiste la tecnología y en qué consiste una vida buena, éticamente hablando, faltaría responder a la tercera cuestión fundamental, la de las implicaciones éticas de la tecnología. La tesis que mantiene Huyke al respecto resulta compleja en nuestra opinión, como compleja resulta, por lo demás, esta cuestión. Por de pronto adviértase que, al menos desde el punto de vista teórico, plantearse la cuestión de las implicaciones éticas de la tecnología supone, de entrada, admitir que existen, efectivamente, dos dimensiones distintas de la actividad práctica humana, cada una con sus propias especificidades, una que llamaríamos la dimensión técnica o práctico-productiva (*el facere*, el hacer) y otra la que denominaríamos la dimensión ética o moral (*el agere*, el obrar). De hecho, como hemos visto, Huyke ha recurrido a nociones distintas a la hora de definir ambas dimensiones. El problema de interpretación con el

que nos encontramos surge cuando nos dice Huyke en alguna ocasión que «No existe una esencia de la tecnología libre de valores» (p. 34b); y también que «No existen una tecnología éticamente neutral ni una ética tecnológicamente neutral» (p. 61a). Si aceptamos tales afirmaciones en sentido literal, y teniendo en cuenta que, al menos en una aproximación elemental, la «esencia» (como menciona en la primera afirmación) es aquello a lo que intentamos responder mediante la pregunta de qué es algo, entonces Huyke estaría dando a entender que el sentido en el que empleaba la noción de *optimización* en tanto que propiedad específica de la tecnología era, de suyo, un sentido ético, con lo cual, el bien tecnológico y el bien ético se equipararían. Tal es, de hecho, lo que parece sugerir en otra ocasión: «*El funcionamiento óptimo* de una tecnología es peculiarmente relativo, puesto que lo que es óptimo desde cierto punto de vista, desde otro punto de vista puede ser un funcionamiento mediocre o quizás hasta pésimo. No existe una tecnología libre de valores» (p. 39b; subrayado del autor). Entendemos, sin embargo, que Huyke no está sugiriendo que la bondad técnica sea, de suyo, bondad moral, o que poder y deber se equiparen. Las reglas bajo las cuales juzgamos la corrección o incorrección tecnológica de actividades tales como martillar, calcular una suma aritmética o tocar la guitarra no son reglas éticas, y a la inversa, no parece que sea una regla tecnológica la que, para Huyke, parece constituir la regla ética fundamental: la autonomía moral (noción que no desarrolla en su libro). De hecho, en las numerosas discusiones que trae a colación Huyke acerca de los pro y contras de ciertas prácticas tecnológicas, no creemos encontrar ningún caso en donde se pronuncie, explícitamente, acerca de la bondad o maldad intrínseca de una determinada tecnología, a pesar de que, como hemos visto, nos haya dicho que no existe de suyo «una tecnología éticamente neutral» (p. 61a). Lo que entendemos por tanto que Huyke está sosteniendo es, en principio (al menos es lo que basta para los propósitos inmediatos de su tesis), que en la práctica no podemos separar el hacer del obrar y, por tanto, en la medida en que toda actividad tecnológica se realiza en un contexto determinado de acción, toda actividad está de suyo impregnada de valores éticos. Dicha tesis parece sencilla de aceptar si pensamos en casos extremos en donde no suele discutirse las implicaciones éticas de

ciertas tecnologías (la bomba atómica), pero, llevada a sus últimas consecuencias, debería aceptarse también para otros casos más sencillos e irrelevantes en principio, como los ejemplos citados de martillar o realizar un cálculo aritmético.

3. Análisis de la práctica tecnológica actual, los problemas que acarrea y posibles vías de solución

Expongamos ahora lo que, a nuestro entender, son los tres asuntos inmediatos de los que se ocupa Huyke en *Tras otro progreso*.

1) Análisis de la práctica tecnológica actual. Huyke dedica bastante espacio al análisis detallado de cuál es la práctica tecnológica predominante en nuestros días, personas del siglo XXI. En su opinión, dicha práctica hunde sus raíces inmediatas en el siglo XIX, en algunos países industrializados de Occidente, y vendría a ser, a grandes rasgos, el reflejo de lo que se entiende como el modelo capitalista de producción. Dicha práctica se caracteriza fundamentalmente por dos patrones: el de «[1] multiplicar las opciones y agilizar la elección y [2] el patrón de sustituir las cercanías por las lejanías» (p. 19b). No cabe duda que, en cierto sentido, dicha práctica produce lo que podemos llamar *progreso* (del latín *progredior*, avanzar hacia delante), al menos en el sentido de avance de algo hacia un estado más complejo, mejor y más perfecto dentro de dicho patrón predominante (resulta claro por ejemplo que hemos progresado en la tecnología de automoción, de telecomunicaciones, etcétera). Ocurre, además, nos sigue diciendo Huyke, que no solemos poner en entredicho, desde un punto de vista ético o valorativo, dicha práctica predominante, entre otros motivos porque consideramos que dicho progreso aporta enormes ventajas al bienestar humano, hasta tal punto que consideramos que progreso tecnológico y progreso humano van de la mano. Sólo así se entiende también que consideremos como un valor exportar dicha práctica tecnológica a otras regiones del mundo. De hecho, es precisamente dicha práctica predominante y sus logros los que utilizamos como patrón de medida para hablar, por ejemplo, de países desarrollados, en vías de desarrollo, subdesarrollados, etcétera.

En opinión de Huyke, sin embargo, dicha suerte de equivalencia entre progreso tecnológico y progreso humano es sin duda excesivamente optimista y simplista, y uno de los principales propósitos del libro es ofrecernos multiplicidad de ejemplos que muestran lo que denomina, en definitiva, las paradojas o contradicciones del propio progreso (p. 60a), y que se resume en una paradoja principal: en nuestro afán de progreso, poco o nada hemos progresado (cfr. p. 71b).

2) Diagnóstico del problema. Admitamos que es acertada la descripción de la situación tal como la propone Huyke y aceptemos que, efectivamente, se trata de contradicciones. ¿En dónde reside la razón principal de las mismas? Precisamente, nos viene a decir, en la práctica tecnológica predominante hoy día. En efecto, ya nos ha dicho nuestro autor que una vida llamada propiamente buena sólo es posible en la medida en que se deje espacio suficiente al esfuerzo, al trabajo significativo y a la creatividad y, además, se fortalezcan las relaciones humanas vivas, lo que va a denominar las cercanías. Sin embargo, lo que Huyke trata de demostrar por medio de los numerosos estudios de casos que plantea es, precisamente, que la práctica tecnológica predominante, al promover la multiplicidad de opciones, la agilidad en la elección y la sustitución de las lejanías por las cercanías, no fomenta, antes bien impide, dicho bienestar humano. Las tres secciones que completan este artículo nos ilustran, mediante el estudio de algunos casos concretos, la tesis de nuestro autor.

3) Solución. Si admitimos, por un lado, que el diagnóstico ofrecido es el adecuado y, por otro, no estamos dispuestos a abandonar el ideal de bienestar humano propuesto, aunque sea tan sólo como una suerte de exigencia ética de mínimos, entonces parecería claro que lo que deberíamos intentar cambiar es dicha práctica tecnológica predominante. ¿Y cuál debería ser su sustituta? En opinión de Huyke, aquella que se sirva como patrón de dos principios fundamentales: [1] el principio del esfuerzo, el trabajo significativo y la creatividad (cfr. pp. 17a, 101), y [2] el principio de las cercanías (cfr. p. 17a). Huyke no parece encontrar una cultura existente actualmente o en algún tiempo remoto cuya práctica tecnológica predominante se rija o haya regido de manera clara y

manifiesta por tales patrones, por lo que insiste en que su propuesta no hay que entenderla como una especie de vuelta a algún pasado idílico o la imitación de alguna comunidad existente en la actualidad. De hecho, según interpretamos a Huyke, ni siquiera parece estar proponiendo necesariamente una eliminación de los supuestos logros tecnológicos alcanzados, sino, ante todo, como hemos visto, un cambio en los patrones actuales, aunque lo cierto es que, a la postre, probablemente la adopción de ese nuevo patrón nos exija abandonar una buena parte de tales logros.

Son diversos los obstáculos que dificultan, en opinión de Huyke, aceptar su propuesta. Entre ellos, destaquemos para concluir aquellos que, en su opinión, se derivan de una errónea concepción de la tecnología.

a) La primera dificultad proviene de lo que Huyke denomina una concepción excesivamente instrumental de la tecnología, según la cual la tecnología de suyo, y en consecuencia cualquier práctica tecnológica, es simplemente un medio o instrumento y, como tal, éticamente neutra, pendiente, en todo caso, del fin o propósito ético con el que nos apropiemos de ella. Esta concepción se convierte en uno de los obstáculos principales para aceptar su propuesta porque, en opinión de Huyke, nos impide vislumbrar que el problema reside en buena medida en la práctica tecnológica predominante y, por consiguiente, dificulta el diagnóstico adecuado de la situación.

b) El segundo obstáculo, derivado también de una errónea o, al menos, limitada concepción de la tecnología, es la sensación de impotencia que nos produce, de inmediato, cualquier invitación a abandonar algunos de los supuestos logros tecnológicos actuales. En opinión de Huyke dicha sensación se desvanece en parte si nos percatamos que muchas de las «cosas» que sin la tecnología existente no podríamos hacer han sido creadas artificiosamente por la propia tecnología y no forman parte constitutiva de las exigencias de una vida buena. Por dicho motivo, el dejar de poder hacer tales «cosas», en vez de empobrecernos, posiblemente nos abra las puertas para poder hacer otras más enriquecedoras desde el punto de vista humano.

II. LA TECNOLOGÍA CONTEMPORÁNEA: SU ESTRUCTURA, EL ESFUERZO DE LA OPTIMIZACIÓN Y NUESTRA RESPONSABILIDAD

LUIS O. JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, PH. D., S. T. D., P. E.

En esta sección el artículo nos enfocaremos en el carácter polisémico del concepto de optimización, que forma parte de la definición de tecnología que ofrece el autor, y en los conceptos de cercanía y lejanía que aparecen en la obra.

1. La definición de la tecnología y la optimización

El concepto *téchne* en la Grecia Antigua posee dos significados³. En primer lugar *téchne* significa la transformación de la naturaleza para producir una obra de arte. En segundo lugar, significa las profesiones que aplican un conocimiento general a casos particulares como pueden ser la medicina (vinculada a la habilidad del médico) o la fabricación de objetos (vinculada a la transformación de la materia). Esta última significación une el conocimiento y la aplicación (práctica o fabricación). Es la unión entre saber y hacer, a la que hace referencia Xavier Zubiri cuando reflexiona sobre la tecnología⁴.

La obra aquí analizada presenta la siguiente definición de la tecnología: «entendemos por tecnología cualquier tipo de cosa, conocimiento o actividad que, en un contexto político, económico y cultural particular, muestra un marcado esfuerzo en el logro de la optimización» (p. 15a). Dicha definición guarda una continuidad con el término clásico *téchne*. Integra el componente del hacer como actividad de un agente, su

³ Ivan Gobry, *Le vocabulaire grec de la philosophie*, Paris, Ellipses, 2010, pp. 197-199.

⁴ Xavier Zubiri, *Sobre el hombre*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, pp. 333, 339, 341 y 345.

conocimiento y la posible producción de un artefacto o, incluso, de un proceso formal. Sin embargo, aparece en la definición de Huyke un aspecto nuevo que caracteriza la tecnología: la **optimización**.

La pregunta clave en la definición de la obra que estamos analizando es la siguiente: ¿qué se optimiza? Según el autor, la optimización es una relación incremental entre los resultados del proceso respecto a los insumos que se proveen (pp. 35b, 39b). En el libro se mencionan múltiples sentidos de la optimización: (i) mayor producción (pp. 35-37), entendida esta como mayor cantidad y calidad del producto (p. 35) o como «*output per person-hour*» (p. 36); (ii) mayor control sobre los procesos de producción (p. 36); (iii) mayor seguridad, confiabilidad y rendimiento (p. 33); y (iv) multiplicación de las opciones y la agilización de la elección (p. 45). El autor, incluso, propone otros sentidos de la optimización: mejorar la protección del medio ambiente, el desarrollo de las capacidades humanas de los trabajadores –sobre todo su creatividad– y la autonomía política de los agricultores. Claramente, en el libro, el término «optimización» es de carácter polisémico.

Para entender los múltiples sentidos de lo que se optimiza y sus múltiples relaciones debemos hacer un análisis de la estructura de la tecnología actual. Siguiendo al filósofo y matemático belga Jean Ladrière, en su libro *Les enjeux de la rationalité*, constatamos que la tecnología contemporánea es una actividad en donde se interviene en el curso de cosas o procesos para evitar que ciertos estados se produzcan, o, por el contrario, para hacer que ciertos estados emerjan cuando estos no se producen espontáneamente o con la frecuencia deseada⁵. Esta actividad es multiforme. Puede ser una modificación de la estructura interna de un objeto o de un proceso formal, una transformación de las relaciones de un objeto con el ambiente o una integración de un sistema (material o

⁵ Jean Ladrière, *Les enjeux de la rationalité. Le défi de la science et de la technologie aux cultures*, Aubier-Unesco, 1977, p. 59.

formal) dentro de otro sistema más complejo⁶. Es común hoy producir sistemas cada vez más complejos, integrados por múltiples subsistemas tecnológicos, produciendo así una gran variedad de posibles efectos o estados controlados, deseados o suprimidos. Esta es la raíz del patrón de la multiplicación de opciones, o su ilusión, descrito en el libro.

El objetivo de la tecnología actual es lograr el estado o evento deseado con la mayor eficiencia posible⁷. Son varios los posibles criterios de eficiencia u optimización vinculados a múltiples sistemas de valores que emergen desde diversos horizontes científicos, estéticos, sociales, políticos, económicos, financieros y lúdicos, por mencionar algunos. El libro lo resume al afirmar que toda optimización se hace desde un horizonte específico y desde unos valores (p. 34). Presentemos, como ejemplos, los siguientes criterios de eficiencia o de optimización. Podemos llamar «eficiencia tecnológica» al criterio de lograr el estado deseado con la mayor probabilidad posible por medio de la adaptación de medios a fines. En este criterio de optimización encontramos la vinculación entre tecnología y ciencia. En su eficiencia la tecnología depende del avance de la ciencia teórica y la ciencia depende de la eficiencia tecnológica para seguir avanzando en su conocimiento de la realidad.

Encontramos, también, un criterio de «eficiencia económica»: el logro del estado deseado, al menor costo posible y con el mayor beneficio financiero, en un contexto de riesgo. Vemos aquí la unión entre tecnología y un modelo de economía que puede variar según el contexto histórico, la cultura y la sociedad. El criterio de «eficiencia sociopolítica» es la mayor distribución del impacto benéfico a las personas, los grupos y la sociedad, tomando en cuenta las interacciones de múltiples agentes y comunidades que poseen diversos objetivos. Este criterio manifiesta la unión entre tecnología, la política pública y las opciones sociales tomadas por un pueblo. Coexisten también criterios «ético-ambientales», como por

⁶ *Ibíd.*, p. 60.

⁷ *Ibíd.*, p. 59-60.

ejemplo, el criterio de la mayor protección o, al menos, el menor impacto adverso al medio ambiente. Este último criterio pone en relieve la valoración de los ecosistemas y de las futuras generaciones que tiene una sociedad.

La pluralidad de significados de la optimización y su compleja coexistencia en la evolución tecnológica reflejan que lo que subyace detrás es la acción humana y los múltiples valores que la interpelan. La acción humana es un evento que introduce una innovación en el mundo con distintos niveles de complejidad y de incidencia personal, grupal, social y global. Esta pluralidad de posibles optimizaciones muestra la unidimensionalidad del sistema capitalista, donde predomina unilateralmente la producción económico-financiera marginando otros aspectos humanos y sociales y marginando personas y comunidades por su modo de distribución.

Estas múltiples optimizaciones en la evolución tecnológica y sus múltiples niveles de complejidad permiten una diversidad en el campo de las aplicaciones⁸ y, a la vez, lo condicionan. Las aplicaciones son cada vez más integradas en una red de operaciones interconectadas de manera global. Esta interconexión, cuasi impersonal, provoca una creciente autonomía⁹ en la evolución tecnológica respecto a la política pública y a las deliberaciones sociales. Esta creciente autonomía y la compleja interrelación entre las múltiples optimizaciones hacen que la evolución tecnológica imponga sus propios objetivos y su sistema de necesidades por una mediación social. Debemos salir de la ilusión de que el que diseña, construye un prototipo y manufactura imprime en el producto un objetivo. Factores impersonales, como el sistema económico, político, las complejas relaciones interpersonales y sociales e intereses financieros, condicionan la tecnología y esta, a su vez, condiciona a los llamados usuarios.

⁸ *Ibid.*, pp. 64-65.

⁹ *Ibid.*, pp. 68-69.

Como menciona el libro *Tras otro progreso*, la tecnología condiciona e impone fines a personas, grupos y sociedades. Es una superestructura con una complejidad creciente y auto-organizadora capaz de inducir cambios culturales. Sin embargo, la misma pluralidad de optimización nos muestra las múltiples alternativas que podemos explorar en la evolución tecnológica y sus fines. Nos muestra también el carácter intrínsecamente ético que tiene la tecnología. Es tarea hoy de articular de manera explícita y ponderada la evolución tecnológica con principios éticos, como los de la no-maleficencia, la autonomía de los agentes o usuarios, la justicia en todas sus formas y esferas y el principio de la responsabilidad. Dicha articulación requiere una deliberación personal, grupal y social de carácter interdisciplinario o transdisciplinario. No puede dejarse la tecnología y sus posibles derroteros en las solas manos de intereses financieros de una economía globalizada.

2. Revisando las cercanías y las lejanías

Quisiéramos ahora fijar la atención en los conceptos de cercanías y lejanías que aparecen en el libro estudiado. El autor formula que hoy asistimos a una sustitución de la cercanía por la lejanía. Para el autor, la cercanía está vinculada a «presencias» (pp. 17, 111) o a «encuentros reales» (p. 111) que motivan la creación de lazos e implican compromisos. Sin embargo, hoy la lejanía, caracterizada por el aislamiento, se vuelve más atractiva. Este planteamiento del autor nos lleva a preguntarnos por el origen de la atracción que posee la lejanía o un simulacro de la cercanía. Esto requiere una reflexión, ya sugerida en el texto, cuando el autor señala que la cercanía es un «cara a cara». Nos parece que el aporte hecho por Emmanuel Levinas puede arrojarnos alguna luz en este desafío. Para Levinas existen dos tipos de salidas del yo («moi»). En primer lugar, salimos buscando aprender objetivamente algo. Por medio de esta salida tomamos un objeto y lo asimilamos¹⁰ suspendiendo, así, su alteridad. De

¹⁰ Emmanuel Levinas, *Éthique et infini*, Fayard, Paris, 1982, pp. 52-54.

esta manera, realmente no salimos de lo que el fenomenólogo francés llama «la soberanía del yo».

No obstante, para Levinas, hay otro tipo de salida del yo que es la salida por la responsabilidad. Es la experiencia «cara a cara» donde el otro se me presenta como un misterio¹¹ y provoca en mí una posible renuncia a «la soberanía del yo». Ante el rostro («visage») del otro me veo en una situación de responsabilidad moral entendida como «respuesta» al otro¹². Según Levinas la ética es una filosofía primera¹³. Siguiendo este planteamiento de Levinas podemos formular lo siguiente: ante la cercanía del rostro del otro soy responsable y esa responsabilidad desborda la imagen que me hago del otro desde la lejanía. La alteridad del otro emerge en la cercanía. Por eso me interpela a salir de mí y a responder. Por el contrario, la lejanía vacía o suspende la alteridad. Me facilita evadir o asimilar como objeto la alteridad, sobre todo, cuando al otro lo veo como amenaza a mi auto-imagen¹⁴. Así podemos entender que la lejanía es atractiva porque me facilita el deshacerme de mi responsabilidad, de responder al otro. Una evolución tecnológica que favorezca la lejanía me facilita la indiferencia y la apatía ante el cuestionamiento que me provocaría la cercanía del otro.

3. Conclusión: los grandes desafíos

Lejos estamos de la ilusión de que la tecnología es salvadora de la especie humana o, al menos, es neutral. La tecnología representa oportunidades y desafíos que debemos reflexionar y ponderar. ¿Qué nivel de optimización queremos priorizar? Si la tecnología posee un enorme impacto en la cultura, capaz de provocar enormes cambios de mentalidad, ¿cómo podemos integrar múltiples grupos y a la sociedad entera en los

¹¹ *Ibid.*, pp. 59, 71-72.

¹² *Ibid.*, p. 97.

¹³ *Ibid.*, p. 71.

¹⁴ Dermot Moran, *Introduction to Phenomenology*, Routledge, 2000, p. 348.

procesos de deliberación que dirijan los tipos de tecnologías que queremos? ¿Seguimos fomentando las lejanías con las consabidas apatías, indiferencias y omisiones ante la realidad de los demás? ¿Seguimos reduciendo a los otros a objetos, vaciando su alteridad y diversidad en una mentalidad de consumo y de asimilación? Hoy, esos son algunos de los grandes desafíos ético-tecnológicos que enfrentamos. Ante tal necesidad de una deliberación o, podríamos decir, de una sociedad deliberativa, la Universidad no puede darse el lujo de mantenerse al margen.

El autor del libro *Tras otro progreso* tiene el mérito de señalar estos desafíos desde el horizonte de una periferia dependiente del llamado «progreso tecnológico».

III. LA PRÁCTICA ACTUAL DEL PROGRESO Y EL DESARROLLO DE VIRTUDES

SARA GAVRELL ORTIZ, PH. D.

1. El patrón tecnológico actual y las virtudes

En su libro *Tras otro progreso: Filosofía de la tecnología desde la periferia*, Héctor Huyke propone que la práctica actual del progreso se caracteriza por la ilusión de la multiplicación de opciones, la agilidad de elección, y la sustitución de las cercanías por la lejanía. El progreso en el ámbito de la tecnología se entiende cada día más como el elegir entre una serie de opciones, dadas por otros, más fácilmente y más rápidamente. Un ejemplo paradigmático de progreso es la casa inteligente. Una casa, al estilo de los Jetsons, que nos cocina lo que queremos comer, nos pone la música que queremos oír, nos saca la ropa que queremos usar, nos tiene el ambiente a la temperatura que queremos y siempre limpio, y todo lo hace fácilmente y rápidamente, con el simple apretar de botones. El supuesto propósito es que tengamos nuestro tiempo libre para hacer

otras cosas que queremos hacer; cosas que no incluyen las tareas de mantener la vida diaria. La casa inteligente no requiere de nosotros ni esfuerzo ni conocimiento ni destrezas. Además de disminuir esfuerzo, el patrón tecnológico actual intenta sustituir nuestra agencia moral. Huyke presenta el caso del carro que no prende si uno está ebrio y la internet que bloquea automáticamente páginas que se consideran inapropiadas actualmente.

El patrón tecnológico actual no nos requiere ni análisis ético ni el desarrollo de virtudes. El patrón tecnológico actual nos promete una vida más fácil tanto en el ámbito práctico como en el ámbito moral. Pero al hacernos la pregunta filosófica: ¿Cómo debería ser mi vida? o ¿Cómo debería yo vivir? Sócrates nos recuerda que la mejor vida no es siempre la vida más fácil. Alguna noción de desarrollo de capacidades humanas, de agencia moral, y de ejercicio de virtudes usualmente se considera parte de una vida buena para los seres humanos. Por ejemplo, las virtudes sirven para contrarrestar la tentación de actuar mal o de tener vidas que no conducen al florecimiento humano. Cuando estás pensando en si tomarte o no ese otro trago, la moderación te ayuda a decidir que no, que has tomado suficiente. Cuando estás a punto de gritarle a tus niños, la paciencia te ayuda a decidir que no, que puedes parar y pensar en otras formas de resolver la situación. Cuando uno es testigo de injusticia, la empatía y la valentía te ayudan a decidir qué se debe enfrentar en vez de ignorar, y cuándo y cómo se debe hacer.

Propongo que uno de los aspectos más problemáticos de la adopción de las formas actuales de vida tecnológica es que se reducen cada vez más las oportunidades para el desarrollo de virtudes. El que la práctica actual del progreso se vuelva un obstáculo para el desarrollo de las virtudes humanas no necesariamente es un fin intencional. Sin embargo, si Huyke está correcto en que el patrón actual del progreso, al sustituir la cercanía por la lejanía y al hacer la tecnología menos transparente para los ciudadanos «no expertos», termina centralizando el poder y dejando a los ciudadanos sintiéndose impotentes para cambiar sus sociedades, tenemos buenas razones para pensar que crear obstáculos para el

desarrollo de virtudes tal vez podría ser un fin intencional. Si el ejercicio de virtudes como la valentía, la paciencia, y la moderación, conduce a sentimientos de logro, empoderamiento, y orgullo que terminan creando un sentido de respeto propio; y si el respeto propio, como señala John Rawls, es el bien social más importante para la participación política de los ciudadanos, mientras menos desarrollen sus virtudes los ciudadanos menos participación política tendrán en la sociedad y menos interferirán con la centralización del poder en las manos de unos pocos.

Como bien nos recuerda Huyke, nos tenemos que preguntar: ¿Qué se va perdiendo y olvidando cuando adoptamos ciertas tecnologías? ¿Conduce el patrón tecnológico actual a una vida significativa, al florecimiento humano, o a la felicidad? Muy brevemente daré un ejemplo de cómo la práctica actual del progreso, con su promesa de hacernos la vida más fácil, termina reduciendo las oportunidades de desarrollar capacidades y virtudes, y puede impedir el desarrollar un sentido de logro, empoderamiento, y respeto propio, cosas esenciales no solamente para la participación política sino también para una vida significativa.

2. El parto mediado con tecnología obstétrica: «partos más rápidos y fáciles»

La tecnología obstétrica¹⁵ en el parto nos promete «un parto más fácil» sin los riesgos y problemas de los partos tradicionales. En el parto

¹⁵ Por tecnología obstétrica me refiero al uso de la posición de litotomía, del IV, del monitor fetal, de diferentes drogas para acelerar el parto o disminuir el dolor, y a prácticas como la inducción del parto, el romper el saco amniótico, o el dar un límite de tiempo para el parto y el uso de cesáreas, entre otros. Hay otras formas de tecnologías para el parto que usan las parteras como, por ejemplo, la silla de parto, la piscina, las sogas, las hamacas, las bolas, el fetoscopio, el caminar, el besarse, el estimular los pezones, el vocalizar, el uso de apoyo psicológico y físico de los demás, el fomentar que la mujer “encuentre su propia forma” de parir escuchando a su cuerpo y utilizando su creatividad, etc. No se trata de eliminar el uso de tecnología durante el parto sino de un cambio en dirección. Las tecnologías obstétricas fomentan la lejanía entre las personas, la centralización del poder, y la eliminación de la creatividad y la acción, mientras que las tecnologías que usan las parteras fomentan la cercanía entre las personas, y la acción de la mujer usando su autonomía y creatividad.

mediado por tecnología obstétrica, la definición de un parto normal ha cambiado hasta referirse a cualquier tipo de parto que no termine en cesárea. La tecnología obstétrica ha hecho la meta del parto el no tener esa experiencia: no sentir las contracciones, el cansancio, la intensidad, y la vulnerabilidad. En fin, parir lo más rápido posible y con el menos esfuerzo posible. El ideal parecería ser que todas las mujeres tuvieran una cesárea: o sea, que las mujeres no hagan nada, que el parto sea un evento y no una acción, y que al bebé lo saque “un experto” en 20 minutos. Si no se tiene una cesárea, usualmente se acuesta a la mujer, se le pone un monitor (para no necesitar la presencia de seres humanos con la mujer), y se le pone un IV con químicos para producir contracciones artificialmente y no sentir el dolor. O sea, se minimiza lo más posible el poder *hacer una acción*.

¿Qué perdemos en el patrón tecnológico de los partos actuales? Entre otras cosas, perdemos la oportunidad de desarrollar virtudes que nos pueden llevar a un sentido de logro, empoderamiento, orgullo, honor, y significado en nuestras vidas. Un parto sin las intervenciones rutinarias en un hospital, digamos, un parto en la casa con una partera, requiere que las mujeres se preparen para pasar muchas horas mientras el cuerpo está listo para el nacimiento del bebé, que tengan que prepararse para enfrentar el dolor y la constante intensidad, y que tengan que enfrentar el miedo de la posibilidad de la muerte sin la ilusión de seguridad que representa el hospital. Se sugiere que la experiencia física del parto es equivalente a correr un maratón de 60 millas. El esfuerzo físico y mental de un parto, como un maratón de 60 millas, requiere el desarrollo de capacidades y el ejercer virtudes como la paciencia, el auto-control, y la valentía. Estas virtudes sirven para muchos ámbitos de la vida, incluyendo la maternidad. La tecnología obstétrica reduce las oportunidades para poder desarrollar esas virtudes. Pero el ejercicio de esas virtudes por medio de la acción es lo que lleva a un sentido de logro, apoderamiento y orgullo; las cosas que le dan sentido a nuestras vidas.

Es interesante que la depresión post-parto sigue en aumento mundialmente y está correlacionada a la pérdida de auto-control, además

de la pérdida de control sobre lo que otros le hacen a uno, usualmente mediante tecnología obstétrica, durante el parto.¹⁶ Esta depresión a su vez está correlacionada a un profundo sentido de fracaso y pérdida de respeto propio. Según John Rawls, el respeto propio –el bien social más importante para asegurar la participación política de los ciudadanos– depende en gran parte de tener el respeto de los demás. En contraste, las mujeres que paren, como acción, y ejercen su autonomía tanto en el ámbito físico como moral durante el parto, reportan un sentimiento de logro y empoderamiento con frases como «si puedo hacer esto puedo hacer cualquier cosa». Esa expresión de empoderamiento parecer ser lo contrario al sentimiento de impotencia de los ciudadanos ante el poder centralizado que describe Huyke en su libro.

Actualmente, las campañas de salud pública, y la cultura en general, promueven la seguridad mediante el «manejo de riesgo» por medio del control de las personas. Sin embargo, el riesgo es necesario para ejercer las virtudes, y para desarrollarlas hay que cultivarlas. El pensar que evitar (algunos) riesgos (definidos por otros) siempre es bueno, nos puede llevar a pensar que ciertas virtudes, como la paciencia, el auto-control, la valentía, o la empatía ya no son importantes o necesarias. El patrón actual del progreso, en su afán de disminuir riesgos y fomentar lejanías, podría poner en duda el valor de esas virtudes que conducen a un sentido de logro, empoderamiento, orgullo, honor, y significado en nuestras vidas. Más aún, una ciudadanía que no ejerce virtudes no desarrollará esas virtudes y podría no valorarlas como parte de sus vidas. Menoscabar las virtudes encaja bien con la propuesta de Huyke de que el patrón actual del progreso centraliza el poder en las manos de unos pocos y fomenta «la creciente incapacidad de actuar frente a quienes ostentan el poder» (p. 101b).

¹⁶ Ver, por ejemplo: Sullivan, Deborah A., and Ruth Beeman. 1982. Satisfaction with maternity care: A matter of communication and choice. *Medical Care* 20 no. 3: 321-330. DeVries, Raymond, Helga B. Salvesen, Therese A. Wieggers, and A. Susan Williams. 2001. What (and why) do women want? The desires of women and the design of maternity care. In *Birth by Design: Pregnancy, Maternity Care, and Midwifery in North America and Europe*, ed. Cecilia Benoit, Raymond DeVries, Edwin Van Teijlingen, and Sirpa Wrede, 243-266. New York: Routledge.

IV. VAMOS A HABLAR DE TRABAJO: TECNOLOGÍA, PROGRESO Y LA TRANSICIÓN DEL OCIO AL TRABAJO SIGNIFICATIVO

ANTONIO RAMOS VEGA, M.A.

«El trabajo es la fuente de casi toda la miseria en el mundo. Casi todos los males que puedas mencionar provienen del trabajo, o de vivir en un mundo diseñado para el trabajo.»

(Bob Black, *La abolición del trabajo*)

«Supongamos que un cierto número de trabajadores fabrican al día, en una jornada de ocho horas, todos los alfileres que necesita el mundo. Supongamos a continuación que alguien inventa un artilugio que permite fabricar el doble de alfileres con el mismo esfuerzo. En un mundo sensato todos los implicados en la fabricación de alfileres pasarían a trabajar cuatro horas en lugar de ocho, y todo lo demás continuaría como antes: el empresario seguiría teniendo el mismo beneficio y los alfileres costarían lo mismo. En el mundo real, sin embargo, ya sabemos lo que ocurre: se despide a la mitad de trabajadores y se multiplica el beneficio.»

(Bertrand Rusell, en Luisgé Martín, «Elogio de la pereza», Periódico *El País*, España, 2012)

Héctor Huyke atiende el asunto del trabajo y la tecnología de la siguiente manera: hay que replantear la idea de progreso, hay que promover la del desarrollo y diseño de tecnologías arraigantes y la oportunidad del trabajo significativo (p. 17).

Para Albert Borgmann la realidad del ser humano ha transitado varias vías durante los últimos 40 años. En el caso de *Technology and the*

*Character of Contemporary Life*¹⁷, Borgmann establece la posibilidad de una relación saludable con la tecnología para que esta no nos separe de la realidad y nos controle. A través de las actividades focales, Borgmann propone que cada individuo haga un juicio moral y ponderado sobre el uso de los dispositivos para que estos no sean responsables de alejarnos de la gente, del mundo e incluso de la realidad. Para esto Borgmann supone que cada individuo tiene la capacidad de poder ejercer su autonomía.

Un ejemplo de estas actividades focales sería el uso de dispositivos tecnológicos de la cocina para preparar, con tus propias manos y a tu gusto, una buena cena que una a la familia en un momento dado para compartir las vicisitudes del día y los planes para el día siguiente. Esto sería una alternativa a simplemente calentar una comida congelada con un sabor estándar, casi siempre malo. Aunque pudieras calentar tantas comidas congeladas con el mismo fin, en la mayoría de los casos no es el deseo de comer comida congelada la que los mueve a utilizarlas sino el cansancio y la facilidad que estas tecnologías producen. Muchas veces responden a la falta de energías empleadas en el trabajo.

Sin embargo, en el ejemplo anterior hay un supuesto y es que el individuo que tomará la decisión de utilizar la cocina con un fin focal no es un obrero extenuado por largas horas de trabajo. Este sujeto tiene el interés de poder comer algo, rápido y sin mucho esfuerzo para pasar a consumir otros bienes y comodidades fruto de su trabajo. En este caso es que sería importante ver cómo August Heckscher habla de este fenómeno cuando plantea que «la necesidad de comer y dormir interrumpen el tiempo libre»¹⁸ con lo que el autor argumenta que en la realidad del trabajo el tiempo libre no es libre. «Si a las horas que no trabajamos, les restamos aquellas en que estamos ocupados, podemos

¹⁷ Albert Borgmann, *Technology and the Character of Contemporary Life* (Chicago: University of Chicago Press, 1984).

¹⁸ August Heckscher. “¿Es libre el tiempo libre?”, en *Con el sudor de tu frente*, ed. Osvaldo Baigorria (Argentina: La marca, 1995), p. 122.

preguntarnos cuáles son las características de la mejor parte de nuestro tiempo libre». ¹⁹ Por tanto tendría que preguntarme si es posible el planteamiento de Borgmann, si realmente no tenemos tiempo libre. El individuo puede estar convencido de lo importante que son las actividades focales, no obstante puede estar atrapado en el mundo del trabajo que Huyke entiende que debe ser modificado.

La fatiga y el cansancio son parte de la esclavitud del trabajo de la que hay escapar. La plenitud, la libertad o la práctica de actividades focales no será posible mientras existan los esquemas de trabajo de hoy día. La pregunta sería: ¿es posible evitar el cansancio y la fatiga del esfuerzo y el consumo de energías que el trabajo requiere hoy día? ¿En qué se debe convertir el trabajo para que permita la plenitud y la felicidad? En el ejemplo de Borgmann y la cocina el asunto sería utilizar el tiempo de manera adecuada y con esto atendemos la preocupación de Heckscher. Pero me preguntarían, ¿sería posible esto si existe el trabajo? Por ahora parece que el trabajo en sí es el responsable de que la propuesta de Borgmann sea objetada. Sin embargo, Borgmann tiene la intención de que tengamos conciencia de varias cosas. Una de ellas es que de nada sirven las comodidades ni los bienes que obtenemos producto del trabajo si no los podemos disfrutar. Es en este momento donde el consumo y la idea de consumir placenteramente como dice Bauman es que deben ser replanteadas. Es cierto que los seres humanos han sustituido el fin del trabajo como un mero medio para obtener el capital suficiente para adquirir los dispositivos que le produzcan los placeres que dicen que producen. Sin embargo el esfuerzo que debe hacerse para poder adquirirlos requiere de casi la totalidad de las energías del cuerpo lo que imposibilita el disfrute de las mismas. Es así entonces que la esencia de la vida, según Borgmann, debe cambiar de dirección. ¿Para qué sirve tanto dinero o tantos dispositivos si no se pueden disfrutar? El juicio que pide Borgmann que se tenga con los dispositivos tecnológicos es precisamente que el adquirirlos no sea un obstáculo para su disfrute. Para Huyke el

¹⁹ *Ibid.*, p. 122.

problema reside aquí. El trabajo de este tipo desarraiga al sujeto de su propia vida, de su familia, de su realidad por lo que estos dispositivos constituyen unas lejanías que debemos rehusar. Más aún, el problema está en que el concepto contemporáneo de progreso es el que nos mueve diariamente a asociarnos con la idea del consumo de dispositivos tecnológicos y a desbordarnos hacia el trabajo.

Pero puedo pensar que no está clara la relación de la tecnología en sí misma con esta discusión. Pues en términos generales, la tecnología en sí misma puede producir resultados inesperados de la conducta humana y muchas veces va dirigida, con alguna intención, a provocar o a seducir a su usuario. Hans Jonas atiende el asunto de la tecnología más allá de un mero juicio estéril de la misma en torno al problema del trabajo. La tecnología ha venido a servir el propósito de librarnos de responsabilidades onerosas. Ha venido a servir los procesos difíciles y extenuantes que antes se tenían que realizar de otra manera. Pero hemos visto cómo en el ejemplo de Russell de la fábrica de alfileres, los trabajadores no redujeron su jornada de trabajo ante la posibilidad de hacer eficiente la producción, lo mismo sucede con los dispositivos en el diario vivir. Puede que sí, me liberen del esfuerzo que no tendría que realizar, sin embargo otro esfuerzo tiene que sustituir el anterior por varias razones: porque no es posible dejar en las manos de los seres humanos mucho tiempo libre, porque se requiere de cierto capital para obtenerlos y por tanto hay que trabajar. Es así que el tiempo libre no es libre realmente y la tecnología no es más que un proceso de adaptación y readaptación para perpetuar el sistema laborioso que se está criticando. Cuando la tecnología vino a atender estas tareas difíciles y onerosas, el enfoque hacia el trabajo se transformó de una ética de trabajo; o sea, el trabajo por orgullo en sí mismo, hacia la estética del consumo. Al darle valor al tiempo y no al trabajo realizado, es que el trabajo ha sobrevivido los cambios tecnológicos.

Más aún debemos poder entender que la misma tecnología ha creado los dispositivos de control que Bod Black, en *la Abolición del trabajo*,

Zygmunt Bauman en *Trabajo, consumismo y los nuevos pobres* y Bertrand Russell en *Elogio de la ociosidad* han mencionado como los necesarios para obligar a los seres humanos a trabajar. Los métodos panópticos que se han desarrollado en las últimas décadas lo que pretenden hacer es poner a cada uno de los trabajadores y trabajadoras en supervisión constante. Para esto debemos suponer que cada trabajador y trabajadora está convencido que el trabajar es una actividad inherente de la vida y por tanto irrenunciable. Por otro lado, la misma necesidad que se ha creado en el subconsciente de los obreros y obreras promueve que estos dispositivos sean efectivos. El mismo miedo a perder sus trabajos les permite someterse a las más inescrupulosas de las condiciones de trabajo y en muchos casos es por convencimiento. Claro está este miedo se circunscribe a la necesidad que entienden deben suplir con su salario, que al fin y al cabo, el consumismo es responsable de arrebatarles de sus manos el producto de su esfuerzo. Estos mismos dispositivos son otro ejemplo de lejanías. Pone a los supervisores en otros lugares de la planta para observar el fiel cumplimiento de la labor por la que se contrata. Por tanto los errores o malestares de los empresarios y los supervisores con los resultados de la producción no se pueden modular en el camino, las dudas de nuevos procesos no pueden ser consultadas antes de implementarse.

Luego de que Borgmann esbozara su propuesta con respecto a las actividades focales sufrirá una transformación años después. La concepción de la hipermodernidad y la hiperrealidad como elementos básicos de nuestro entorno harían imposible la realización de actividades focales. Más aún, las actividades focales vendrían a ser suplidas por tecnologías avanzadas que pretenderán ofrecer una experiencia espectacular. En el caso de la realidad virtual, la tecnología ha desarrollado aparatos suficientemente sofisticados con los que la experiencia de correr entre verdes praderas puede ser sustituida por infinidad de entornos a disposición del usuario. Por lo que la tecnología ha creado los simuladores. Sin embargo, para Borgmann este tipo de experiencia, aunque exótica,

nunca podrá reemplazar la real. Luego de la experiencia, el simulador se apaga, las luces se encienden y la realidad vuelve a surgir.²⁰ En este caso, el consumo de estas experiencias viene a ser parecido a los bienes materiales que se consumen según Bauman. Y será también un dispositivo que promueva la lejanía con la realidad.

Para finalizar, el concepto del trabajo en Huyke es completamente distinto a lo que muchos teóricos han venido definiendo y criticando. Para Huyke, el trabajo es una cercanía que ha ido resquebrajándose (p. 191). El trabajo es algo positivo, sin embargo lo que ha ido ocurriendo es que: «el trabajo ha llegado a ser una clara muestra de los efectos debilitadores de la sustitución de la cercanía por la lejanía. El trabajo se torna escaso. Para las mayorías hay empleo en labores, empleo que tiende a convertirse en subempleo, sobreempleo o desempleo» (p. 192a).

Para el autor el empleo se ha transformado de trabajo a labor simplemente, por la razón que he planteado anteriormente con respecto a la tecnología. Estos aparatos han logrado abrirse espacios que antes pertenecían a los trabajadores y trabajadoras. Han reducido la tarea a meras repeticiones de acciones simples que solo promueven la inseguridad en el trabajador o trabajadora. Estas labores al simplificarse hacen posible la sustitución del mismo sujeto por otro, de ser necesario, sin siquiera pensar en sustituir la máquina. Por esta razón la tecnología en el trabajo lo que ha creado es una amplia brecha entre el operador u operadora de tal forma que ambos solo interactúan de forma muy escasa.

Para Huyke el trabajo debe ser «...estable y duradero, el tipo de trabajo en el que las personas puedan desarrollar su creatividad en vez de meramente emplearse o matar el tiempo en nombre de la necesidad de ganarse el sustento» (p. 192b). La propuesta aquí es que se abran las oportunidades para crear empleos donde las personas sean agentes directos y responsables de crear más que de producir. Por otro lado, el

²⁰ Albert Borgmann, *Crossing the Postmodern Divide* (Chicago y Londres: University of Chicago Press, 1993), pp. 82-85.

trabajo es «...aquello que comenzamos, retomamos una y otra vez y culminamos halándonos por los pelos. Culminar es típicamente seguido por comenzar de nuevo con más trabajo, por lo que también llamamos trabajo a procesos que se renuevan constantemente sin ser repetitivos» (p. 193b).

Esta variedad de definiciones vienen a replantear lo que Black y Bauman definían como trabajo. Para Huyke la distinción es clara. El trabajo se ha convertido en mera labor y el espacio de creatividad y de involucramiento que requieren las cercanías es impedido por la tecnología. Los procesos creativos son de tal manera que no se pueden empezar y culminar al instante. Deben ser procesos cuidadosos y meticulosos para que su producto sea útil. *Incluso todo trabajo debe incluir un poco de tensión y cierto dolor, pero no debe ser tortuoso* (cfr. p. 194a). Por otro lado podemos estar de acuerdo en que, incluso, el trabajo debe de incluir cierta laboriosidad pero esta inclusión no debe sustituir el trabajo en sí.

Utilizando el esquema de Bauman puedo hacer un paralelo con Huyke. Teniendo en cuenta que el trabajo para Huyke no es lo mismo que para Bauman, es interesante ver que Huyke le asigna lejanía al consumo pero cercanía al trabajo. Para esto ser posible, el trabajo debe incluir el concepto del concierto participativo. Este concierto no es más que un conjunto de personas que en mutuo acuerdo deciden participar de actividad alguna con el fin mismo de crear cercanías, de crear espacios de comunidad. Cuando el concierto participativo no está en efecto, parece que cada persona anda por su mundo, en la lejanía. Así ocurre en el trabajo de Bauman que es lo que Huyke llama labor. Cada cual anda desarraigado del entorno que los rodea incluso de las personas a su alrededor. En cambio cuando el trabajo da lugar a una colaboración mutua por la necesidad de arraigarse y tener encuentros útiles con semejantes para un producto en común el trabajo se convierte en cercanía.

Para Huyke la lejanía que produce el consumo se debe a lo que él llama la multiplicación de las opciones y la aceleración de la decisión. Para él poder fundamentar la teoría de que el consumo es una lejanía es

importante entender primero que los consumidores tenderán a solo mirar los objetos que aspiran comprar desde la perspectiva de deseos o experiencias que deben satisfacer. Por otro lado, participar sin cautela en este proceso lo que produce es la vulnerabilidad del consumidor para elegir rápidamente en vez de ponderar un juicio claro. Aunque hay alternativas, la posibilidad de examinarlas está prohibida por el propio esquema del mercado.

Finalmente, el trabajo es condición necesaria para la vida plena, la felicidad y la libertad. Sin embargo se debe aclarar que el trabajo que Huyke propone es el que sea significativo, que se puede ejercer en plena libertad y autonomía. Es un trabajo que incluye laboriosidad sin ser tortuoso, que incluye dolor y tensión, y por supuesto satisfacción en el producto final y que debe sentar las bases para un nuevo proyecto. El trabajo debe ser parte integral de la vida con el propósito de darle esencia y propósito a la misma. Debe incluir también experiencias con la comunidad que nos rodea en el disfrute de las cercanías que promueve sin dejar a un lado las cercanías que en ciertos momentos debemos tener también con nosotros mismos. Para Huyke este trabajo debe tener como principio: «el progreso resultará del fortalecimiento de los momentos principales del trabajo –el juego, la necesidad, la resistencia, la persistencia y la conectividad–, así como la presencia de la tensión, el dolor y el gozo inherentes y comprometedores que constituye el trabajo» (p. 216b).